

MANIFIESTO. ALUMNOS IES ORNIA.

1. Y.

La historia que vamos a contar ya la habéis oído. Cambia el que se dan cita nuevos protagonistas y que tristemente esta historia no toca a su fin. Y lo peor de todo es que cada vez queda menos tiempo.

2. O.

Un día cualquiera del último año, los periódicos, la televisión, las Redes sociales alertaban de un peligro que podía atacar a ciertas personas, algo que no tenía identidad, sin nombre, pero con un potencial destructor extremo.

3. Q.

Al principio se notaba en el ambiente como una poderosa fuerza que empujaba a las mujeres contra un recinto cerrado, un lugar apartado, ajeno para la sociedad, pero que estaba en medio de nosotros.

4. U.

Era un lugar de confinamiento en el que muchas mujeres estaban siendo forzadas a trabajar, a menudo en oficinas o en la cocina, en peluquerías, fábricas, supermercados, despachos de lujo, oficinas,...

5. I.

Una especie de jaula de oro. Entre sus paredes transparentes se oía la vida pasar, se oían los ruidos habituales, los turnos de trabajo rutinarios y ellas, las mujeres, no competían, sino que se llevaban bien, se expresaban...

6. E.

Pero se expresaban con un lenguaje de signos, señales, un lenguaje que se estaba quedando sin letras, y, por tanto, un lenguaje reducido, sin alma... y desde fuera se oían otras palabras que apuntalaban los muros de esa prisión... y quedaba menos tiempo.

7. R.

Un lenguaje de gritos, golpes, que les iba estrechando el lugar para vivir y a las mujeres dejándolas mudas... Poco a poco empezaron a surgir las muertes. Apenas quedaban signos con los que expresarse.

8. O.

En el lujoso acuario transparente, las mujeres apuntaban en un cuaderno de notas y se empezaron a leer algunos nombres: Amelia, Sheila, María, Marta... Pero cada vez con menos tiempo.

9. V.

Palabras sencillas golpeaban los cristales, palabras que solo en apariencia lo eran. Realmente eran expresiones del ahogo, acoso, abuso y se olvidaban otras como amor, ayuda, amistad. Monse, Claudia, Elena se quedaron sin voz.

10. I.

Aparecieron unidas el castigo, la culpa, la condena. Todas fueron cayendo, acabándose, y como Ana, Raquel e Inés claudicaron abatidas. El peligro ya tenía nombre pues se había extendido sin parar: se llamaba violencia.

11. O.

Nadie decía nada. Desde fueran miraban la jaula con indiferencia. Dentro, ellas se hablaban, las que podían, por signos. Vigilancia, violaciones, víctimas. Victoria, Valeria, Vicenta. Una población de niñas asesinadas de continuo en matanzas sin tregua.

12. L.

La jaula se convirtió en un campo donde se instalaban aquellas refugiadas del miedo. La injusticia se proclamó, la impunidad de los culpables creció, y la indiferencia se mantuvo cada vez más... El campo donde se refugia la infelicidad de Luisa, Mercedes, Andrea, Lara.

13. E.

Grandes discursos, proclamas machistas van tatuando el rostro de unas pocas. Lucía, Eliazar, Fátima. Discriminación, disparos, en el cuerpo. Defunciones masivas en un año que se cebó de nuevo de violencia de género. Y cada vez quedaba menos tiempo...

14. N.

En medio de la multitud alguien clama porque finalice este tormento. Leila, Amina, Sara, Aisha en la cacería de la guerra sobreviviendo para defender a los suyos. Pero ya no hay posibilidad de nada. Se va la palabra y queda el vacío.

15. C.

La violencia es la que provocan momentos de soledad y silencio pues las mujeres ocultan su dolor y callan. Queda el rostro caído y la voluntad exterminada. Los malos tratos en Judith, Camino, Noa. Y cada vez queda menos tiempo.

16. I.

Mujeres olvidadas, que creían que con cuidar, consentir y cargar con todo se justificaban. Así pensaron muchas jóvenes como Sandra, Violeta. Pero algunas no sobrevivieron al acoso. Otras han dado la espalda a la sociedad. Si miramos bien la jaula se ha transformado.

17. A.

Y ahora es un patio, una habitación, una calle estrecha, un aula, una alianza que oprime. A favor de Mariana, Nerea, Cristina, Paula llegan las condenas, pero el lenguaje de la compasión, el respeto, la tolerancia ha dejado de tener sentido.

18. C.

Cada vez con menos tiempo para combatir la explotación, discriminación, desigualdad y hacerse fuerte frente a los miedos, prejuicios, que contaminan el lenguaje. El eco de un latido sordo en las casas de Manuela, Julia, Laura. Ya no se respira. Y cada vez sin tiempo.

19. E.

Esta historia continuará mientras no eliminemos el monstruo que oscurece las vidas de las personas, que las oprime y obliga a una obediencia ciega, que hace que muchas mujeres se oculten en el olvido. Todos los nombres y los de Carla, Esther, Irene, se dan cita hoy aquí.

20.R. Acabamos de pronunciar los cincuenta y ocho nombres de otras tantas mujeres que se han ido hasta ahora. Un nombre, una mujer. Es nuestro tiempo, el de seguir manteniendo firme la razón y la cordura, el corazón y el deseo para eliminar la violencia.

21. O.

Se acaba el tiempo de la indiferencia, de la pasividad. Se acaban las palabras que dan vida al monstruo que encierra en jaulas, acuarios, campos de vigilancia, confinamientos a las mujeres que sufren violencia de género. Queda tiempo para leer este mensaje que leemos entre todos hoy y actuar en consecuencia.